

ASOCIACIÓN ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

RELATO: 21 DE ENERO DE 2012

LUGAR: AUDITORIO DE LA CLÍNICA LAS AMÉRICAS

ASISTENTES: Julián Aguilar, Ramiro Ramírez, María del Pilar Palacio, Luz María Castaño, Cristina Lucía Gutiérrez, María Victoria Grillo, Rocío Gómez, Humberto Parra, Análida Estrada, Carlos Mario González, Juan Guillermo Rojas.

Se da inicio al orden del día con la lectura del relato del 3 de Diciembre de 2011.

Acto seguido se procede a una disertación sobre *El Cartel* y *La Palabra Denegada* ofrecida en esta oportunidad, de acuerdo con el sorteo, por el Cartel de (la) Institución. En principio se propone trabajar sobre las reglas de formalización del Cartel mediante una dinámica de trabajo consistente en la formación de pequeños grupos, a modo de carteles.

Previamente fueron formuladas una serie de inquietudes y afirmaciones con respecto al Cartel en la institución psicoanalítica y la formación del psicoanalista, entre otras se pueden citar las siguientes: ¿Qué es un cartel?, ¿Qué es el más-uno?, ¿Qué significa reinventar el psicoanálisis?, ¿Cómo se trabaja en un Cartel?, ¿Cómo se ingresa a un Cartel?, ¿Qué es el discurso psicoanalítico?

En el mismo orden de ideas se planteó que La Institución es fundamento en la especificidad del discurso psicoanalítico y obedece a la enunciación, igualmente lo sería la producción del discurso psicoanalítico y en este sentido la producción del discurso psicoanalítico ofrecería mediatizar las relaciones de los sujetos, así la práctica psicoanalítica concierne a una modalidad específica, es decir al inconsciente; del mismo modo, escuchar confiere algo del proceso y no del procedimiento. Para resumir, lo allí tratado convocaría al enunciado en cuanto significación más no al significante.

Por otro lado se entendería que la ciencia, el derecho positivo, etc., estarían contemplados desde una perspectiva del enunciado; de otro lado, la enunciación como consecuencia de lo que se dice sin saber qué se va a significar daría lugar al significante que representa a un sujeto para otro significante.

Agregando a lo anterior, la institución en su especificidad convocaría a producir algo en torno al psicoanálisis que permitiría el deseo singular, a una crítica

permanente de su funcionamiento, a un aporte del deseo del sujeto en su trabajo, según su proyecto de trabajo. La enseñanza del psicoanálisis no es la universitaria: desde donde procede un efecto de enseñanza implicando allí el enunciado; en esta dirección, el cartel pondría a prueba a cada uno con su saber teórico, en consecuencia, El Cartel es básico en la escuela frente a otras actividades de escuela, como lo es el seminario, se puede observar un contraste entre El Cartel y el Seminario pues poseen lógicas diferentes. El Cartel se asemeja a la experiencia psicoanalítica, es decir, sin la crítica racional para quien habla en El Cartel, en otras palabras, hacer consciente el inconsciente, historizarse, allí hay un trabajo, cada uno hace su elaboración. En El Seminario, por ejemplo, Lacan trabajaba, quienes asistieron hicieron sus aportes, es decir en el Seminario alguien enseña a partir de sus elaboraciones. Se podría decir que en El Cartel surge la enunciación en el sin sentido; además en éste el sorteo va más allá de quien habla lo que aseguraría la continuidad del Cartel, así como las referencias creadas: del trabajo y lugar a proseguir, del más-uno.

De la misma manera, “progreso” tendría que ver con caminar, lo que remite a convocar un Cartel, no obstante, surge la pregunta y ¿cómo se termina éste? Ahora bien, tratándose del producto propio, en términos de cogito, éste sería un producto analítico, así mismo, el producto no sería un producto sino al disolverse como tal en la enunciación pública, lo cual daría lugar a tener su propio producto. Además, producto propio porque hay Otro, por quienes hablan en el Cartel, hablarme, escucharme a partir de una historia singular. Por consiguiente, El Cartel sería un dispositivo de trabajo, que trata de vencer una lógica de grupo y a su vez permite la exposición pública, exposición a mis lugares y a los otros lugares.

En suma, se diría que de un tiempo cronológico deviene un tiempo lógico que hace de la duración una elaboración y un producto, de un tiempo lógico para cada uno de los integrantes que a su vez es del Cartel, como efecto de producto. El Cartel permitiría la emergencia de actos fallidos, olvidos, chistes, sueños, etc. marcando una diferencia con los grupos al estar representado en el deseo de un sujeto, cuya especificidad es el más-uno: el cual permite formulación de preguntas y respuestas, al soportar el deseo de trabajo y la transferencia, manifestándose al intentar escribir y producir un escrito: producto propio entorno al discurrir psicoanalítico y conllevando a una metodología institucional que intenta reinventar el psicoanálisis.

A continuación se trató a cerca de la convocatoria “la palabra amenazada”, lo cual no sería analítico porque la palabra es, el que está amenazado es el sujeto. A partir de dos textos fundamentales: “Edipo rey” de Sófocles y “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” de Freud, se puede decir que el cuerpo como ente psíquico asume sus formas y estilos, como un hecho estructurado de palabra,

pues no habría cuerpo sin palabra o palabra sin cuerpo, de este modo no se hablaría de modelos en psicoanálisis, para éste no existen los modelos, pues no somos modelo, de allí que podamos ser perversos, las perversiones sean en privado y no a la luz pública, es el caso del matrimonio.

La pulsión es más objetiva, la palabra es real, la palabra es el medio de cura, la pulsión se queda allí. La idea en Freud es que la pulsión nos lleva a una serie de situaciones, para Lacan somos producto de un discurso y allí en éste está la pulsión del Otro que nos ha antecedido. La pulsión en el sujeto es producida por el discurso del Otro, se anuda en la palabra, en la manera como habla el sujeto, por consiguiente, no hablamos, somos hablados. El inconsciente es el diccionario que llevamos en el bolsillo, la lengua de cada uno, el habla del sujeto, en este sentido la psicosis estaría como una metáfora delirante que amenaza al sujeto versus una metáfora que demanda para el neurótico, en la neurosis; así las cosas, el psicoanálisis, entonces, sería para la neurosis de transferencia.

Responsable de la elaboración del relato: Juan Guillermo Rojas Restrepo